



Alguien me pide una explicación de la teoría de Einstein. Con mucho entusiasmo, le hablo de tensores y geodésicas tetradimensionales.

—No he entendido una sola palabra —me dice, estupefacto.

Reflexiono unos instantes y luego, con menos entusiasmo, le doy una explicación menos técnica, conservando algunas geodésicas, pero haciendo intervenir aviadores y disparos de revólver.

—Ya entiendo casi todo —me dice mi amigo, con bastante alegría—. Pero hay algo que todavía no entiendo: esas geodésicas, esas coordenadas...

Deprimido, me sumo en una larga concentración mental y termino por abandonar para siempre las geodésicas y las coordenadas; con verdadera ferocidad, me dedico exclusivamente a aviadores que fuman mientras viajan con la velocidad de la luz, jefes de estación que disparan un revólver con la mano derecha y verifican tiempos con un cronómetro que tienen en la mano izquierda, trenes y campanas.

—Ahora sí, ¡ahora entiendo la relatividad! —exclama mi amigo con alegría.

—Sí, —le respondo amargamente—, pero ahora no es más la relatividad.

Ernesto Sábato, *Uno y el universo*

En *Uno y el universo*, Ernesto Sábato incluye un hermoso relato (de su experiencia como profesor de física, por supuesto) donde pone de manifiesto algunas de las dificultades a las que se enfrenta el divulgador científico. Comunicar la ciencia (particularmente, cuando se tiene en mente lo que se ha denominado su “vulgarización”) enfrenta al periodista (como en nuestro caso, pues evidentemente no solo a través del periodismo se comunica la ciencia) a una paradójica situación: divulgar ciencia y no otra cosa. Quiero decir, lograr que el discurso científico llegue, comprensiblemente, a comunidades que no necesariamente son académicas: destecnificar el lenguaje sin dejar de transmitir lo técnico.

La presente publicación es fruto de esta preocupación compartida y del trabajo conjunto que hemos venido desarrollando desde hace ya cerca de seis años en el Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Central. Para nosotros es evidente que no solo es necesario formar (como país y como universidad) periodistas que conozcan y dominen los lenguajes técnico-científicos, sino también formar científicos preocupados por y ocupados en divulgar en la sociedad lo que hacen. Justamente, los artículos aquí incluidos dan cuenta de una forma que puede asumir esta doble estrategia colaborativa.

Nuestro oficio en NEXOS es el de un equilibrista: vamos como por la cuerda floja de la expresión, balanceados con un verdadero travesaño de conceptos. Y esperamos seguir caminando a su lado.

ESTEBAN QUESADA
Coordinador de Investigación

